

LA PLANA BAIXA/ALTO PALANCIA

La Casa de Oficios Serra d'Espadà ha contado con la originalidad de ser la única dirigida a los jóvenes de cuatro pueblos diferentes, englobados además en distintas comarcas; Chóvar y Azuébar, del Alto Palancia, y Eslida y Aín, de la Plana Baixa. La ini-

ciativa ha traspasado, además de la frontera comarcal, otra cultural, pues mientras una zona es valencianoparlante, en la otra domina el castellano. Sin embargo, los cuatro pueblos están unidos por una misma naturaleza: la Serra d'Espadà.

La casa de oficios acondiciona tres zonas recreativas de la Serra d'Espadà

Cuatro pueblos y una sola naturaleza

JOSÉ MARTÍ CORONADO

CHOVAR

La Casa de Oficios Serra d'Espadà fue el primer proyecto de formación laboral para jóvenes que tuvo lugar en las poblaciones que componen esta sierra.

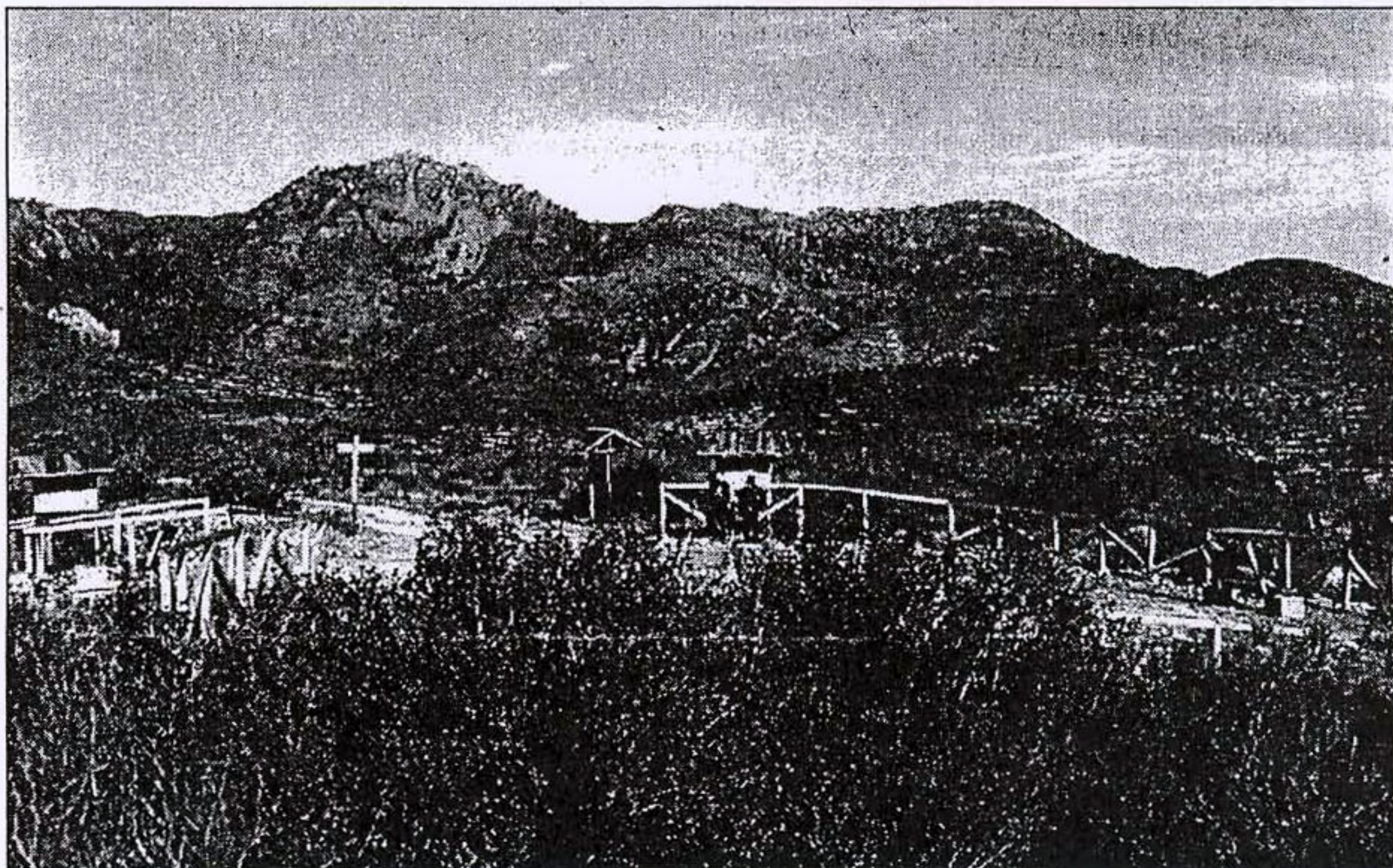
Estas poblaciones, llamadas de interior, poseen una demografía inferior a los mil habitantes y en la mayoría de los casos se encuentran inmersas en un constante y paulatino envejecimiento y despoblación, por lo que estos proyectos, que pretenden dotar a los jóvenes alumnos-trabajadores de la necesaria cualificación para mejorar sus posibilidades de inserción laboral, podrían resultar una alternativa a la formación profesional en el medio rural.

Programa intercomarcal

La presente iniciativa se trata del único caso de programa formativo laboral que ha sido capaz de aglutinar a cuatro pueblos —Chóvar, Eslida, Azuébar y Aín—, pertenecientes a diversas comarcas y separados por su abrupta orografía, aunque unidos por unas formas de vida similares y un futuro ligado en buena medida al porvenir del recién nacido Parc Natural de la Serra d'Espadà.

Así, los contenidos de los módulos formativos —turismo rural, rehabilitación forestal, recuperación del patrimonio y agricultura biológica— estaban directamente vinculados a las características medioambientales y de aprovechamiento sostenible de los recursos del parque.

Clausurada la casa de oficios el pasado 9 de diciembre, el director del proyecto, Jesús Pitarch, realiza una valoración de lo hecho. Pitarch, quien ha permanecido desde el primer día al frente de la iniciativa, resalta que «ésta fue una labor de equipo en la que estaban integrados los monitores, los alumnos y las autoridades municipales y provinciales».



Acondicionamiento del paraje Peña Ajuerá en Azuébar.

Levante-EMV

Pitarch indica que el proyecto «se dividió en dos fases. En la primera, los 32 jóvenes que participaron recibieron una formación teórico-práctica en función del módulo elegido».

El responsable de la casa de oficios añade que «en la segunda fase, de seis meses de duración al igual que la primera, los alumnos-trabajadores fueron contratados y dados de

alta en la Seguridad Social por las entidades promotoras para llevar a cabo las actuaciones previstas en los cuatro municipios».

Gracias al trabajo de los monitores y los alumnos-trabajadores se han podido llevar a cabo una serie de actuaciones en los cuatro municipios citados, permitiendo mejoras de algunos lugares degradados.

Aunque en este tipo de iniciativas priman las labores pedagógicas y formativas, su director recuerda que «se consiguió durante este año de actividad —1997-1998— el acondicionamiento de las zonas recreativas Peña Ajuerá, en Azuébar; la Fuente del Alcornoque en Chóvar; la rehabilitación del lavadero público de Eslida, con más de cien años de antigüedad; la realización de un vivero y cultivo de agricultura biológica, en Aín, y la elaboración de un tríptico divulgativo de los cuatro pueblos, entre otras ejecuciones».

Recuperar antiguos oficios

J. M. C.

CHOVAR

Las clases impartidas en la casa de oficios tuvieron también como punto destacado las nuevas posibilidades que se ofrecieron en cuanto a la recuperación de oficios tradicionales de esta zona del interior.

También se trataron actividades propias de la Serra d'Espadà, facilitando en estos jóvenes la posibilidad de formarse en aquellas actividades endógenas que tradicionalmente se han realizado en sus poblaciones de origen, utilizando nuevas tecnologías de explotación y también de ges-

ción y comercialización que garanticen su viabilidad en el marco de la economía rural.

Referente a los módulos formativos y a las labores realizadas en los mismos, Jesús Pitarch señala al respecto que «las actividades en los distintos módulos se constituyeron sobre unos objetivos muy claros». «El módulo de recuperación del patrimonio pretendía, no sólo el conocimiento de las técnicas modernas de construcción, también las tradicionales de estos pueblos, buscando la integración de las construcciones a su entorno», añade Pitarch.